

Imágenes y sensaciones en la prosa poética de María del Valle Rubio

Guadalupe R. Alvear-Madrid
Penn State Erie, The Behrend College

Hace cuatro años exactamente, nuestras vidas se cruzaron con la de otra alma nómada, que apareció en el congreso-asamblea de nuestra asociación en Córdoba porque el hoy presidente, Francisco Peñas-Bermejo, hacía una presentación sobre su obra con el título de “La mirada vital en la lírica de María del Valle Rubio”.¹

Puesto que yo estaba encargada de la mesa de inscripción de dicha asamblea, y por mi relación familiar con el organizador de la misma, supe de antemano que vendría, pero nunca podía imaginar quién vendría; esto es, cómo era, qué carácter tenía, cómo se integraría con nosotros, con qué frecuencia sonreiría ...

Una vez hubo llegado, no tardó mucho tiempo en dejarse notar su presencia. Se trataba de una persona dinámica, entusiasta, llena de ilusión y de vida, de buen humor, que contagiaba a quien la conocía, una mujer llena de pasión, que, como ella misma dice, es una de tantas mujeres hoy día que “estudian, luchan, ocupan puestos de responsabilidad y”, a pesar de “que todavía subyace en la sociedad española cierta desconfianza hacia la participación femenina en las profesiones ... ya no hay quien detenga a la mujer”, pues “es como una maquinaria que se hubiera puesto en marcha y fuese imparable”.²

Imparable y enérgica, sí, es la actividad profesional y creadora de María del Valle. Nació y se crió en Chucena, un pueblo de Huelva cuyas pequeñas dimensiones le permitían una libertad

¹ Francisco Peñas-Bermejo, “La mirada vital en la lírica de María del Valle Rubio”, en *Córdoba, Cauce de Civilizaciones*, ed. de Juan Fernández Jiménez (Erie: ALDEEU, 2011), pp.191-200.

² Sharon Keefe Ugalde, “Conversación con María del Valle Rubio Monge”, en *Conversaciones y poemas. La nueva poesía femenina española en castellano* (Madrid: Siglo Veintiuno, 1991), p. 23.

extensa de movimientos, lo cual le hizo vivir, según nos confiesa ella misma, “una infancia rica y creativa que me marcó, pues aquel ambiente rural me permitió expresar todo lo que quería y sentía” (Keefe, p. 27). Tras realizar los estudios primarios y secundarios, se diplomó en Ciencias de la Educación, por lo que ha venido dedicándose a la actividad docente.

Y entre actividad docente y responsabilidad familiar, la fuerza enérgica de María del Valle y su duende creador le han hecho tirar para adelante y vencer muchos sacrificios y obstáculos, pues –nos dice– “he tenido que vencer muchas barreras, robarle al sueño tiempo para leer, escribir, pensar ... Robarle tiempo al tiempo” para poder hacer lo que a ella le gusta, lo que le desvive, lo que le alimenta el alma y le rasga el corazón. Esto es, para escribir poesía, poemas donde se retrata, a veces con una voz angustiada y dolida, pero también con una fuerte esperanza por encontrar una salida, una redención en esa misma poesía, como ilustran los siguientes versos:

Mirad, me visto de colores
y alardeo de fiesta ...
Y, como el girasol, levanto vuelos
hacia la luz solar que me ilumine.³

Gracias a su afán constante y a fuerza de robarle tiempo al sueño, María del Valle ha publicado doce poemarios a través de los años, once de los cuales han sido galardonados con sendos premios, entre ellos, Premio “Bahía” (Cádiz), Premio Nacional “Rafael Alberti”, Premio Nacional “San Juan de la Cruz” (Ávila), Premio “Ángaro” (Sevilla) Premio “Rosalía de Castro”

³ María del Valle Rubio, *Inusitada luz. Obra poética*, edición a cargo de Fernando Rodríguez Izquierdo con Prólogo de Manuel Gahete (Chucena: Ayuntamiento de Chucena, 2007), p. 332.

(Córdoba), Premio “Antonio Machado” (Sevilla), y Premio Internacional “El Olivo” (Jaén). También quedó finalista en el Premio de la Crítica Andaluza con uno de los poemarios, *Donde nace el desvelo* (2002), y vuelve a ser finalista en este mismo certamen con *Inusitada Luz* (2008), libro que recoge su obra poética publicada anteriormente.

María del Valle es también pintora y, como tal, ha expuesto sus cuadros en Sevilla, Madrid, Utrech y París, lo que da testimonio de su dedicación pictórica, dedicación que, según nuestra poeta, es compatible con la poesía, pues “a veces se escribe pintando (...) y viceversa” (Keefe, p. 32). Ocurre, sin embargo, que en su caso particular, ella llegó antes a la literatura que a la pintura, pues, para la primera, sólo necesitaba lápiz y papel, mientras que para dedicarse a la pintura le era necesario algo más, desde espacio y tiempo hasta herramientas de trabajo (pinceles, óleos, etc.) cuyo coste no podía permitirse por entonces la economía familiar (*idem*).

Otra faceta pasional de María del Valle es la música. Nacida dentro del seno de una familia, sobre todo por el lado materno, en la que se ha cultivado mucho el cante flamenco, la poeta nos confiesa que ella también gusta de esta faceta musical. “Canto algo de flamenco” –nos dice–, pero los que asistimos al congreso-asamblea de Alcalá de Henares somos testigos de que ese “algo” traspasa el sentido de la modestia en más de un grado, pues, como buena onubense, el duende andaluz le sale en la ocasión más inesperada y te sorprende con unas bulerías, seguriyas, sevillanas y, quien sabe, ahora que estamos en Cádiz, hasta unos tanguillos graciosos e irónicos que nos puedan muy bien hacer bailar. También le encanta la copla, los boleros, Nat King Cole, el jazz, la música clásica (sobre todo, cuando necesita descanso), pero, más que nada, anhela y adora el silencio, necesidad básica para la poeta soñadora, ya que “en él [en el silencio] residen todas las melodías internas y externas, las músicas conocidas y hasta aquéllas aún por conocer” (Keefe, p. 32)

Los premios otorgados a la obra poética de María del Valle dan testimonio en sí de la

calidad literaria y aceptación crítica de sus versos, y también es prueba de ello, la inclusión de sus poemas en antologías, como la *Quinta Antología de "Adonais"*.⁴ Pero es, sobre todo, la atención de críticos y eruditos interesados en la obra, lo que le da un respaldo profesional a los versos de nuestra poeta.

María del Valle Rubio Monge fue seleccionada por Sharon Keefe Ugalde para ser incluida en su ya citada *Conversaciones y poemas. La nueva poesía femenina española en castellano*, obra en la que mantiene un ameno diálogo con la poeta sobre su vida, su obra, el arte de componer versos, la esencia de su poesía, sus aficciones y deseos. Para Francisco Peñas-Bermejo, la poesía de la poeta de Chucena “se ramifica en múltiples rutas desde un único eje vital constituido por su mirada y la evocación de la palabra en silencio”, buscando, sobre todo, un completo “equilibrio entre emoción y expresión” (Peñas-Bermejo, p. 191). Francisco Peñas cree que el amor, con sus aciertos y errores, es pieza esencial en la poética de María del Valle ya que sirve para unir presente y pasado con un bagaje de “sentimientos y sensaciones desde la consumación a la desventura y abre un ámbito de nostalgia desde el que se reaviva la inmediatez del instante de júbilo o de naufragio, de soledad o de presencia, de seducción o de frustración” (Peñas-Bermejo, p. 194). Y, tras hacer repaso a otros temas, mirando hacia sí y hacia el pasado, hacia la infancia, fuente de creación para la poeta, la adolescencia, época de amor, de libertad, etc., Peñas-Bermejo concluye que

En la confluencia de soledad y silencio, de instropección e imaginación, el cauce lírico de María del Valle Rubio abre las rutas artísticas de una mujer enamorada de la vida que trasvasa impecablemente la capacidad expresiva de la emoción a su palabra poética.
(Peñas-Bermejo, p. 199)

⁴ *Quinta Antología de "Adonais"*, selección de Beatriz Hernanz (Madrid: Rialp, 1993).

Por su parte, Manuel Gahete, prologador del libro copilador de la obra poética de María del Valle, *Inusitada luz*, cree que nuestra poeta es escritor, como ningún otro, “en constante litigio con su propia existencia, en la cuerda floja de la duda, formulando interrogantes, creando paradojas, vislumbrando arcanos, funámbulo obsesivo de los deseos y las realidades” (Prólogo, p. 9). Al erudito cordobés le es difícil clasificar a la poeta onubense y su experiencia poética, que la ve creciendo con cada nuevo poemario, aunque “sin perder nunca el sentido de la mortal naturaleza que nos encadena inexorablemente a nuestro destino” (*Idem*). Una poesía que se debate entre lo íntimo y lo colectivo, entre lo personal y lo objetivo, entre lo sorprendente y lo mítico, que le sirve a María del Valle para dar rienda suelta a sus sentimientos, dejándoles fluir libremente en un entramado de “versículos, encendidos como hogueras del alma, avivando metáforas, confiriendo al lenguaje un inusitado protagonismo, proclive a reforzar el jubiloso desgaste del amor y su reconstrucción sobre el naufragio” (Prólogo, p. 11).

Esta poeta vital, soñadora, amante de la vida y del amor, que ya en su primer poemario proclamaba con vitalidad

Quiero luchar, morir, vivir luchando:

en guerra estoy conmigo y no me rindo (*IL*, p.58)

nos ha brindado recientemente otra muestra de su quehacer literario que titula *Cibernáculo*.⁵ Esta vez se trata, como leemos en la nota informativa al principio del libro, de “una desbordada y moderna historia de amor, un amor que tiene en la imposibilidad y en la distancia un enorme peso de erotismo y sensibilidad y donde María del Valle Rubio ha vuelto a encontrarse con la

⁵ María del Valle Rubio, *Cibernáculo* (Madrid: Ediciones Vitruvio, 2011).

fuerza y el gran color de su poesía”.

El libro está compuesto por tres secciones muy desiguales. La primera (I) y la tercera (Epílogo), ocupan una página cada una; la segunda (II) es más extensa, con un total de cincuenta páginas, cada una de las cuales contiene solamente un párrafo de extensión desigual. Se trata de una serie de párrafos poéticos, que vienen anotados en el índice con la primera frase de cada uno de ellos, como si fueran epígrafes de capítulos o títulos de poemas: “Es el ritmo”; “Son las doce”, “Expresas tu deseos”; “Volvemos a empezar”; “Decías que vendrías”; “Llegas como una tromba”; así, uno tras otro, hasta el último, que titula “Moriremos”.

Precediendo cada sección hay una cita clásica que ilustra y resume el contenido de esos párrafos poéticos que vienen a continuación. De esta manera, *Cibernáculo* empieza con una cita de San Agustín que ya anuncia el contenido de la obra: “La medida del amor es amar sin medida” (p. 11), lo que acarrea de inmediato connotaciones tanto eróticas como de sublime entrega y grandeza. La segunda cita procede de un proverbio latino, que dice: “Es una locura amar, a menos de que se ame con locura” (p.17); y la tercera es de Rabindranath Tagore, “Deja que mi amor te rodee como la luz del sol, y que, aún así, te dé libertad iluminada” (p.71), lo que introduce la dualidad posesión-libertad, concepto de posible conflictividad en la relación amorosa.

Una serie de párrafos poéticos, decimos, que vienen hilvanados por un hilo común que une las distintas piezas de una historia de amor, soñada o recordada, vivida o deseada, pero sentida y expresada con la palabra, herida y ardiente del alma enamorada.

El título elegido para esta obra, *Cibernáculo*, no es casual. Es una historia de amor que tiene lugar a través del ciberespacio. O digamos mejor: Es una historia de amor que se elabora con los elementos de la reciente realidad del mundo informático y las redes sociales, con las tecnologías de la comunicación, aunque con la realidad sempiterna de la naturaleza humana y su

bagaje de deseos, anhelos, complejos, pasiones, emociones y frustraciones. El género humano encuentra nuevos medios por los que puede relacionarse, pero su alma sigue sufriendo la misma inseguridad, los mismos desasosiegos, las mismas desilusiones.

Cibernáculo es la historia del deseo de una historia de amor por medio de internet. En la soledad profunda en la que las almas nos encontramos ante el torbellino de la vida que nos engulle como hojas de papel, la tranquilidad que nos proporciona el aislamiento de nuestras habitaciones, parece a veces restablecer el sentido de nuestras vidas. Sólo necesitamos una pantalla que nos abra la puerta a todo ese mundo exterior del que intentamos escapar. Una dualidad más de nuestra consciencia que se ha convertido en la más patente realidad. Y aquí ha venido María del Valle a elaborar su nueva obra, a utilizar el marco de esta realidad, a recluírse en su cuarto, enfrente del ordenador, para desde allí tener el valor de mostrarnos su fantasía, sus deseos, su historia de amor.

Es la noche la que da cobertura a mi avaricia, desmelena mis ansias y me conduce a conquistar el Word y la letra pequeña con que expreso mi estilo digital y mis fantasmas. Busco en Google, insisto en hallar lo que anhele. Porfío en internet por capturar el producto adecuado, ese blog donde vuelco tantas fantasías como plasmó. (*Cibernáculo*, p. 13)

Así comienza la obra. Una situación inocente y normal en la que la escritora está preparando su trabajo. Pero ese mundo oculto de internet le tiene reservada una sorpresa. Sin haberlo planeado, aparece en la pantalla un hombre que le revuelve las entrañas y le enciende la pasión: “No cabe tanta magia ni belleza en un sólo recuadro, en un solo momento, en tan poco soporte y en tan corto menú” (*Idem*). Y así, como la visión de Melibea dejara a Calixto locamente

enamorado, la aparición en la pantalla del “intruso”, le caló en el alma, “sembrándome la noche de luciérnagas” (*Idem*).

El fuego de la pasión encendido por la aparición del imaginado amante, se materializa en estos poemas en prosa, llenos de imágenes y abultados de sensibilidad en los que María del Valle va plasmando sus sentimientos en combinación con su conocimiento del bien decir, combinando la expresión de los sentimientos con una buena dosis de realidad: “Sólo yo soy tu amante para seguir el juego y disfrutar de tanta fantasía como inventas detrás de la pantalla” (*Cibernáculo*, p. 20).

Fantasía, sí, pero vivida con la intensidad de una realidad que es posible gracias a la dimensión de las palabras, utilizadas con precisión y a la medida de lo que se desea expresar. Y así como el poeta de otras épocas nos hizo creer que su amor existiría más allá de la muerte y que sus huesos, convertidos en polvo, serían polvos enamorados, María del Valle Rubio se deja arrastrar por el deseo de esta fantasía y nos envuelve en esa misma querencia, haciéndonos a nosotros soñar y ser partícipes del ensueño del que no quisiéramos despertar:

Adelanto cadera y me tomas el pie y me enloqueces con un beso total que me enamora.
Dejo de ser en mí para nacer en ti. Barro soy en tus manos: me moldeas, me absorbes,
me conjugas, me pierdes, me recobras ... Conviertes el temblor en una foto fija, mientras
yo me derrumbo y me deshago en miles de pedazos. (*Cibernáculo*, p. 21)

La poeta ha sabido conjugar la idea del sueño erótico-amoroso con los toques de realidad, plasmando la dualidad de tantos aspectos de nuestras vidas. Frente a la expresión potente del deseo, nos recuerda la fragilidad de su sueño, diciéndonos como gritando: “Y es tan sólo la figura de un hombre que se ofrece en el recuadro” (*Cibernáculo*, p. 22). Una figura, ni siquiera de papel

que podamos conservar, imaginaria quizás, inexistente ... “Pero eres real mientras te miro, mientras cae la vida de tus manos cuando inventas caricias y me ofreces el reto de quererte” (*Cibernáculo*, p. 24).

Sueño, ilusión de un sueño; fantasía, sueño de una fantasía; ilusión, fantasía de una ilusión; un círculo cocatenado, irreal, pero que enciende el deseo que, como caballo veloz, “emprende su carrera, traspasa los senderos, los bosques, las marismas y rastrea tu huella” (*Cibernáculo*, p. 65). Deseo de amar, aún sabiendo que “eres tan sólo un sueño”, a quien necesito encontrar para hacerte llegar mi corazón herido. Porque, sin ti, sin tu presencia, sin la ilusión de tu existencia, la vida no tiene sentido. Porque sin amor, sin el deseo de amar, sin la ilusión de creer aunque sólo sea una fantasía, sólo tenemos “el vacío total del infinito”, la “soledad creciendo en el silencio, y esa luz [de la vida] que se apaga sin remedio como estrella fugaz” (*Cibernáculo*, p. 73).

Y esta es, querida María del Valle, mi lectura de *Cibernáculo*, una historia de amor, moderna y antigua, el deseo de una historia de amor, de la esperanza e ilusión de una historia de amor, algo de lo que estamos tan necesitados en la soledad profunda de nuestros días, pues, sin ello, la vida no vale la pena.